

LA CAROLINA EN UNA GUÍA LINARENSE EDITADA POR JUAN SÁNCHEZ CABALLERO

Por *Guillermo Sena Medina*
Cronista Oficial de la Real Carolina

I. INTRODUCCIÓN CON RECUERDO AL AMIGO

CUANDO meses atrás recibía la carta de Manuel Urbano informando de que la Comisión Permanente del Instituto de Estudios Giennenses acordaba dedicar un número del *Boletín* en homenaje a Juan Sánchez Caballero, y me pedía una colaboración, pensé que no podía faltar a esta cita de reconocimiento y recuerdo al amigo común que se nos había marchado para siempre hacia la mar, que en el decir manriqueño es el morir.

Compañero en tantas cosas, en el Instituto de Estudios Giennenses, en la Asociación de Cronistas del Santo Reino, en los congresos de Nuevas Poblaciones, en los actos culturales de Guarromán, Linares y otras ciudades... y últimamente en la Asociación de Amigos de Manuel Lozano Garrido, fue además un afectuoso, atentísimo y siempre servicial amigo, al que intentamos responder con semejante actitud. Su muerte ha supuesto una gran pérdida para todos nosotros y para la cultura linarense, para la cultura carolinense, pues en tantas ocasiones ambas van unidas en su común pertenencia a esta comarca minera y serrana que antes comprendiera las tierras oretanas de Cástulo.

Quedaba buscar un tema adecuado sobre el que escribir para comentar su labor investigadora y cumplir un poco con lo solicitado. Y, tras no pocas dudas, me decidí por este comentario que me permitía, una vez más, enlazar aspectos de nuestros pueblos, pues, como saben, Juan Sánchez Caballero

también se sentía un tanto carolinense por haber desarrollado su labor profesional durante algún tiempo en la capital de las Nuevas Poblaciones.

Así pues, nuestro pequeño trabajo se va a basar en la reedición de *Guía de Linares y su provincia. Jaén, 1880*, en facsímil, que subtitula «Una visión de Linares y la provincia a finales del siglo XIX» y que se llevó a efecto por la aportación del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Linares, en dicha ciudad el 1993.

En la presentación que, a manera de prólogo, realiza Juan Sánchez, nos da cuenta del «padre de la criatura»: «Su autor, Julián de Martos Morillo, fue director del periódico local bisemanal *El Eco Minero*, compartiendo su inquieta vocación periodística con la profesión de Perito Agrónomo, circunstancia afortunada que le permitió obtener un caudal de datos no sólo de nuestro pasado esplendor minero, sino también el conocimiento pormenorizado de nuestro término municipal, su hábitat, orografía, topografía, lugares y cifras que, sin hallarse exentas de alguna revisión, enriquecen su trabajo de forma diríamos exhaustiva». A la vez comenta diversas cuestiones de esta entrañable obra cuyo único ejemplar supo sacar del olvido la incansable y minuciosa labor de nuestro amigo.

Del libro nos interesan las partes que dedica a La Carolina, aunque sería necesario, para un trabajo más profundo que el nuestro, relacionar otros datos aportados, sobre todo de las minas linarenses. No pudiendo faltar, como señala Sánchez Caballero, «otra relación, de las minas existentes en poblaciones hermanas como La Carolina, Guarromán, Baños de la Encina y de otros pueblos...». De esta manera trataremos de la situación carolinense por los años finiseculares del pasado siglo, de las minas entonces afloradas y, a su amparo, de postales incluidas en apéndice de tan interesante guía (1).

II. LA CAROLINA EN 1880

En la bibliografía carolinense de aquellos años, por demás escasa, no encontramos un estudio parecido al de esta guía provincial. De principio del presente sí tenemos dos publicaciones que tienen, en lo referente a nuestra ciudad, un valor semejante, incluso mayor en determinados aspectos, que

(1) «Guía de Linares y su provincia, Jaén, 1880» (facsímil). *Una visión de Linares y la provincia a finales del siglo XIX*. Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Linares (Jaén, Granada y Málaga). Edición Juan Sánchez Caballero. Linares, 1993.

el de finales del otro siglo. Me refiero a la «Memoria de Higiene de la ciudad de La Carolina», de Pedro Sanz Monsalve (2), publicada en 1905, y a «Geografía histórica de la provincia de Jaén y del partido de La Carolina», de Juan José Cañizares Lloreda, en 1906 (3).

Mas, antes de continuar, conviene transcribir lo publicado por Martos Morillo. Veamos la situación en 1880:

LA CAROLINA

Ciudad nueva, fundada por el Rey Cárlos III en 1767 partido judicial de su nombre que tiene 6500 habitantes. Hay una parroquia, servida por el vicario D. Francisco Juan Bueno, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción; hay cuatro escuelas públicas, dos de niños y dos de niñas, y una privada. El santo patrón es San Juan de la Cruz, cuya fiesta se celebra el día 24 de Noviembre, con gran pompa y fuegos artificiales. Hay feria el 5 de Mayo.

Su principal riqueza consiste en minas, olivas y dehesas y algunos cereales.

Alcalde: D. Ginés Miramber.

Juez de 1.^a instancia: D. Francisco Muñoz Valenzuela.

Promotor fiscal D. Juan de Lanas y Orti.

Boticarios: D. Federico Almagro, D. Juan Manjón, Viuda de Fiscer.

Médicos: D. Antonio Gámez, D. Antonio Espinosa, D. Pedro Sanz, D. Juan de la Fuente, D. Manuel de Martos, D. Federico Abad.

Abogados: D. Francisco P. Herrera, D. Bernardo Pousivet, D. José Herrera, D. Eduardo Sanchez, Don Hermenegildo Moraleja, y D. Francisco Juan Bueno.

Notarios: D. Tomás Hernández, D. José M.^a Braojos, D. Manuel Martínez Blanco y D. Fernando Menjivar.

Procuradores: D. José Negro, D. Antonio Hernández y D. Rafael Pérez.

(2) SANZ MONSALVE, Pedro: *Memoria de Higiene de la ciudad de La Carolina*. Ayuntamiento de La Carolina, 1905. Edición facsímil del Centro de Estudios de Nuevas Poblaciones, con notas de Carlos Sánchez Martínez, 1993.

(3) CAÑIZARES LLOREDA, Juan José: *Geografía histórica de la provincia de Jaén y del partido de La Carolina*. La Carolina, 1906. Edición facsímil del Centro de Estudios de Nuevas Poblaciones, con notas de Carlos Sánchez Martínez. La Carolina, 1996.

Los comerciantes son: Muro hermanos, Muro, Don Juan de Dios Sanchez Molina, Castellano y Espinosa, Don Francisco Baquero, Juan Antonio del Campo.

Confina el término por el E. con el de Santa Elena, al S. los de Carboneros y Vilches, al O. y N. con el de Baños. Hay en el territorio de la Carolina 7 anejos o aldeas y pertenecen al juzgado los anejos de Arquillos y Carboneros que en numero de 22 componen las nuevas poblaciones o colonia Alemana, fundada como va dicho en el año 1767; atraviesa el término los ríos de la Campana, Guarrizas, y Acero.

Los anejos son las aldeas Fernandina, Isabela, Navas de Tolosa, Ocho casas, Seis casas, Vista Alegre, Porrosillo, Acebuchar, los Cuellos, Escolástica, La Mesa, El Altico, Arellano, Martín Malo, Los Ríos, Zocueca, Correderas, Miranda del Rey, y Venta nueva.

El cuadro siguiente demuestra las distancias en kilómetros que hay desde cada pueblo á la cabeza del partido a la capital de la provincia y á los pueblos entre si, con una nota de la riqueza imponible y cuota que paga al Tesoro.

Interesante la relación de autoridades y profesionales que desarrollaban su cometido en la ciudad. Los restantes datos son muy elementales. En otras páginas da cuenta de los caminos, carreteras y ferrocarril, y al hablar de los partidos judiciales señala que el de La Carolina cuenta con 33.057 habitantes (página 97), y que los mozos sorteables son 73 y 29 los soldados de este año económico, según la Diputación Provincial (pág. 99). De las minas hablaremos después.

El alcalde es don Ginés Mirambell Quiles, en el reinado de Alfonso XII. Entre los médicos vemos al ya citado Pedro Sanz. Nos llama la atención la existencia de cuatro notarios. Aún no hay periódicos locales, aparecerán en 1885, y son los años en que dos artistas locales triunfan fuera: el actor de teatro Pedro Delgado, que hizo grandes interpretaciones de «Don Juan Tenorio», de Zorrilla, y Lauro Moner Espinosa, que mostraba su pintura por Jaén, Córdoba, Málaga y Granada (4).

(4) Sobre Lauro Moner Espinosa, ver nuestro trabajo en «Ponencias del III Congreso Provincial de Cronistas. Diputación de Jaén, 1995.

Partido Judicial de la Carolina, distancias de los pueblos entre sí y al juzgado, en kilómetros

									Riqueza imponible	Cuota que paga al Tesoro	
Carolina									187.607	39.074,14	
33	Aldeaquemada								29.557	6.450,25	
16	39	Arquillos							60.330	44.426,18	
11	50	28	Baños						227.890	55.903,92	
22	55	28	5	Bailén					480.035	99.885,26	
5	39	46	44	46	Carboneros				86.300	39.957,28	
14	45	22	5	11	5	Guarromán			69.997	14.564,98	
28	33	11	39	39	28	33	Navas de S. Juan		240.238	49.988,55	
11	22	16	28	33	22	28	28	Santa Elena	36.751	7.339,40	
14	39	5	22	28	16	16	16	16	Vilches	202.550,29	41.146,65
55	89	50	39	33	50	45	55	67	48	Jaén	

Sobre el anejo principal de La Carolina hace el siguiente comentario:

NAVAS DE TOLOSA

Esta aldea (llamada vulgarmente Hospitalillo) célebre por la batalla dada contra los moros el año 1212 está hoy agregada al Ayuntamiento de Carolina; tiene muy buenas minas de plomo, y en sus alrededores está el puerto Castulonense, que hoy se llama aun Venta de Baeza.

El nombre de las Navas de Tolosa es uno de los mas celebres en la historia de España por la gran batalla que dieron los Reyes Alfonso VIII de Castilla y IX de León, acompañados de los Reyes de Aragón y Navarra y del Arzobispo de Toledo en la parte que llaman puerto del Muradal ó Muladar, que era la población que existía por estos contornos, auxiliada por los Castillos de el Ferral, Vilches, Baños, Tolosa, Baeza y Ubeda pues Cástulo estaba destruída hacia 600 años; en la descripción de Carolina se detalla el término que comprendía esta aldea.

Terminamos con unos datos comparativos sobre la población. En el censo de 1877, el más cercano que conocemos (5), se reflejan los siguientes datos Varones. Saben leer, 65; Saben leer y escribir, 1.229; No saben leer, 2.806

(5) Tomado del trabajo sobre «Educación» de María del Carmen Martín Ramos, en *La Carolina: Unas tierras. Un pueblo. Una historia*, volumen colectivo editado por la Junta de Personal Docente, Jaén, 1992, pág. 345 y sigs.

Hembras. Saben leer, 113; Saben leer y escribir, 492; No saben leer, 3.076. Lo que hace un total de 4.100 hombres y 3.681 hembras. Es decir, un total global de 7.781 personas, frente a las 6.500 que señala la guía que estudiamos. Muchos comentarios se podrían hacer de estas cifras. Lo más llamativo es la desigualdad, que salvamos dando prioridad a las del Instituto Nacional de Estadística por su carácter oficial. Las del Sr. Martos las juzgamos aproximadas y revisables, como decía Juan Sánchez Caballero en el prólogo, pues no es pensable en un descenso de población cuando la tónica general demostrada es la de un pequeño pero ininterrumpido aumento anual. En 1887, los hombres son 4.302 y 4.150 las hembras, con un total de 8.452 personas (6).

III. LAS MINAS CAROLINENSES

Es el tema más interesante del libro, en nuestro criterio, pues reseña la práctica totalidad de las minas existentes en la provincia en el tan citado año de 1880. En lo que respecta a La Carolina, hace el autor, Julián de Martos, una relación de cinco cotos mineros, algunas indicaciones de situación y explotación, añadiendo otro, El Castillo, al hablar de las de Guarromán, y termina con una relación nominal ampliatoria de las anteriores, pero sin ninguna otra referencia.

Sin entrar a realizar consideraciones sobre las explotaciones mineras en épocas anteriores, a cuyos efectos nos remitimos a los conocidos autores que lo han realizado (7), diremos, con Agustín Molina Vega (8), que «el despegue económico de nuestro término viene marcado a partir de 1850, y estará caracterizado por la progresiva penetración de capital extranjero, sobre todo a partir de la legislación del bienio progresista (1854-1856), aunque su máxima cota se alcanzará con los decretos de 1868» (9). Años previos al de

(6) Del mismo trabajo.

(7) Guy Tamain, López Payer, Sánchez Martínez, etc., y, en especial, Agustín Molina Vega.

(8) De este autor son los trabajos: «La sociedad minera "El Guindo"», Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada, 1983; «La actividad empresarial minera en el distrito Linares-La Carolina (1860-1920)», *Boletín de la Cámara de Comercio*, núm. 41, Jaén, 1986; *Minería y actividades empresariales en el distrito minero Linares-La Carolina: La Sociedad Minera «El Guindo» (1899-1920)*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén, 1987, etc., etc.

(9) En *La Minería*, pág. 283 y sigs. del volumen colectivo citado en 5.

nuestro análisis que dan el resultado fantástico de un salto muy cualitativo en el número de explotaciones, conforme se detalla, pero que aún no han producido el gran salto de unos años después cuando se crean las dos grandes compañías mineras de la zona: «New Centenillo Silver Lead Company Limited» y la «Sociedad Minera «El Guindo», en 1898 y 1899, respectivamente.

Pero pasemos a las citas:

CAROLINA

Abundante y ruidosa: Minas que explota la sociedad El Olimpo está situada en el Cuarto Departamento, a un kilómetro de la Carolina; tiene un pozos maestro y malacate con 75 metros de profundidad, cinco pozos mas y dos edificios oficina y almacén; se compone de 110 acciones y está á un kilómetro de la carretera general de Andalucía y doce de la estacion de Vilches en el ferro-carril del Mediodia; trabajan en ella de 50 á 60 hombres.

Rosa. Mina situada en la Umbría de Caramba, término de Carolina; se explota por socabones que tiene en número de cuatro, que por la pendiente del terreno se hace uso de esto método; trabajan diariamente en ella 80 hombres; está á 2½ kilómetros de la ciudad, y produce 4200 quintales castellanos cada un mes.

A una otra. Mina situada á un kilómetro al O. de la Carolina; tiene dos malacates, varios pozos cuya mayor profundidad es de 80 metros; tiene un pozo para máquina que se está colocando, de doble traccion; tiene oficinas, almacenes, talleres. molino de triturar, y hasta 7 edificios, su produccion por término medio 2.500 quintales mensuales de sulfuros y carbonatos de plomo; trabajan de 80 á 100 hombres dista de la carretera general de Andalucía, un kilómetro que es lo que hay á la ciudad.

San Fernando. Esta mina situada en las Quiñoneras de las Navas, término de Carolina: pertenece á la casa de los Señores H. de D. M. A. Heredia, tiene 6 pozos maestros con 490 metros de profundidad y varios otros pequeños para comunicación 4 malacates, una máquina de vapor con fuerza de 25, caballos: está á una distancia de 4 á 5 kilómetros de Carolina y 3 de la carretera general de Andalucía; tiene almacenes, oficinas cuadras y casas de mineros hasta 8 edificios; trabajan diariamente sobre 200 hombres.

Doña María. Situada á 2 kilómetros de Carolina, tiene un pozo maestro con 40 metros de profundidad, malacate, casa y trabajan 20 ó 25 hombres.

Añade:

El Castillo. Mina que explota la sociedad Industriosa, situada en el término de Carolina; tiene casas, almacenes, talleres, malacates y una gran máquina de vapor.

Y más adelante:

La Carolina.—Zorrilla, Descuidada, Carolina Zambomba, Santa Lucía, La Potente, Conchita, Las Delicias, Ceniza del Carmen, Modesta, María del Carmen, La Liebre, Pepito, Santa Teresa, Santa Susana, S. Eloy, Corza, Cuatro Amigos, Florita, La Dudosa, La Despedida, La Cuaresma, María, La Sobrante, El Gazapo, Isabel, La Nobleza, La Prevision, Santa Isabel, Europa (Coto), San Telmo, S. Jacobo y la Verdad, La Esperanza, La agregada, El Remedio, La Ampliación, Antonia, Santa Julia, La Virgen de los Dolores, La Gloria, San Julian, Resurreccion y Santa Magdalena, Califa 1.º y 2.º, S. Carlos, La Fragata, Pepita, Alacranera, Casualidad, S. Juan de la Cruz, Abundante y Ruidosa, A una otra, Julia, Santa Paula, Santa Engracia, Casualidad 2.ª, Gravina, Providencia, La Antonia, Victor Hugo, Las Marianas, Dilo tú La Llave, Aurora, El Castillo, La Pantera La Alondra, La Bordadora, Los Cazadores, Margarita y otras (10).

Siguiendo a Molina Vega, daremos unos datos complementarios. Los precios del plomo experimentaron un fuerte descenso en los años 1877 y 1879, lo que produciría una caída en la producción que en el total provincial de la década llegó a 711.511 toneladas. Pese a todo, la década siguiente tuvo una producción de 818.736 Tm. de mineral.

Estos años de finales del XIX son cruciales para La Carolina. Como afirma Agustín Molina, «el desarrollo de la minería... va a dar un vuelco casi total a todas las estructuras existentes hasta el momento, lo que provocará un cambio en el modo de vida de la población» (11).

IV. POSTALES ANTIGUAS

El libro incorpora, fuera del texto facsímile, una serie de postales de la zona de finales de siglo y principios de éste. Son muy interesantes en el tema minero, al reflejar, mejor que las palabras las técnicas de laboreo y la si-

(10) Páginas 78, 88 y 84 de la *Guía de Linares...*

(11) En trabajo de cita 5.

tuación profesional tan dura que debían soportar los mineros. Con respecto a La Carolina, trae cinco, de las cuales dos o tres ya hemos utilizado en publicaciones carolinenses. Están subtituladas y las numeramos para mejor reflejarlas: 1. «Malacate junto al pozo de bajada en la Mina la Agrícola. 1896». Preciosa fotografía. Malacate es la máquina a manera de cabrestante invertido usada para descender a la mina y para sacar minerales, escombros o agua. Por el pozo asoma la cabeza un señor mayor con sombrero, seguramente un propietario o ingeniero.



Foto núm. 1.

2. «Trabajos de montaje en el interior de la Mina La Rosa, de La Carolina en 1900». Una de las minas más famosa de la zona y más cercana al pueblo. Fotografía preparada, como de inauguración, con ocho personas pendientes de la puesta en marcha de la máquina.

3. «Saneando un realce de la planta 9.^a en la Mina Ojo Vecino, de La Carolina». Por la misma época. Un ejemplo magnífico de la dureza del trabajo en el interior, entre el calor y la oscuridad.



Foto núm. 2.



Foto núm. 3.

4. «Barrenando a brazo en la Mina Sinapismo de La Carolina». Otro ejemplo de lo dicho antes.



Foto núm. 4.

5. Montaje de la vía del ferrocarril de Linares-La Carolina. Se inauguró en 1910».



Foto núm. 5.

Fotografía desconocida para nosotros, que tantas hemos recuperado del «trenillo» y de sus estaciones en las series de postales antiguas que hemos reeditado en el Seminario de Estudios Carolinenses y en el posterior Centro de Estudios de Nuevas Poblaciones «Miguel Avilés». La última colección fue la catalana del Porfolio Fotográfico de España, correspondiente a nuestro partido judicial. Así mismo, hemos ido incorporando fotografías en las publicaciones que, en libros, cuadernos o facsímiles, ha dado a la luz nuestro centro de estudios, en labor cultural que, dentro de nuestras posibilidades, seguiremos desarrollando.

Pensamos que el fotógrafo es el carolinense Alcañiz, que trabajaba en toda la comarca minera, firmando muchos de sus trabajos.

V. DESPEDIDA. DESDE EL TRENILLO DE LINARES

La última fotografía, la del montaje de las vías del tren minero de Linares a La Carolina, nos vuelve al recuerdo y homenaje al amigo Juan Sánchez Caballero, porque precisamente él, hablando muchas veces y en un artículo sobre este tren que pasaba por Guarromán, publicado en el programa de Fiestas de esta colonia carolina, dejaba constancia de las veces que él mismo lo utilizara cuando, por los años cincuenta y en otras ocasiones, desempeñó su profesión en la oficina de Correos de la antigua Peñuela. Precisamente, cuando tal oficina se encontraba instalada en la calle donde vivíamos, la calle Mártires, ellos en el 13 y nosotros en el 15, pared por medio, por lo que un recuerdo frecuente de las tardes era el «tan...pón» del mata-sellar de la correspondencia.

El trenillo era también tren correo, que salía de Linares a las 10 horas y de La Carolina a las 17,15, según nota periodística de la época, en el que iba el correspondiente funcionario, que, en no pocas ocasiones, era el propio Sánchez Caballero. En el periódico carolinense *La Razón*, número 14, de 10 de mayo de 1927, aparece un artículo sobre este pequeño ferrocarril minero. En él se aclara: «Durante las ferias de Linares y Carolina se establecen servicios especiales a precios corrientes y horas adecuadas al mejor fin y comodidad de sus viajeros» (12).

(12) En «Escenas antiguas carolinenses en la prensa de la época», de Guillermo Sena Medina. Seminario de Estudios Carolinenses. 1981, pág. 24, «Junto a la mina».

«El "Trenillo de La Carolina" se componía generalmente de la locomotora de vapor, que tomaba agua en el apeadero del Collado del Lobo, dos coches, uno para viajeros y otro compartido por el jefe del tren y el ambulante de correos. Y como mercancía básica, el transporte en la ida de carbón mineral para el apeadero de El Centenillo y de plomo y pequeñas mercancías al regreso», escribió Sánchez Caballero (13).

Yo mismo fui viajero en esas circunstancias. Recuerdo especialmente uno en día de feria para ver un espectáculo de charros mejicanos en la plaza de toros con la intervención, quiero recordar, de Conchita Citrón. Entre la solanera, los helados, la lentitud del viaje y el sofocante calor agosteoño regresé a casa con bastante fiebre que me tuvo en cama varios días. La estación, los túneles, las vías... era lugar frecuente de juegos infantiles, pues estoy hablando de los primeros cincuenta y mis diez o doce años.

Pero volvamos a Juan Sánchez Caballero para enviarle, desde estas páginas que lo han sido tan suyas del *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, mi emocionado recuerdo de amigo y mi admiración de compañero en la investigación y en el amor por estas tierras mineras de Linares y La Carolina.

(13) «El Trenillo de La Carolina», reproducido en el programa de fiestas de Guarromán, 1999.